

EL PORVENIR DEL OBRERO

Palabras de aliento

La fuerza de las cosas, es decir, el conjunto de las condiciones económicas, hará indudablemente estallar, sea por una ó por otra causa, á propósito de cualquier hecho imprevisto, una de esas crisis súbitas que apasionan aun á los indiferentes, y veremos brotar en un momento la inmensa energía que ha ido poco á poco almacenándose en el corazón de los hombres por el sentimiento de la justicia violada, por los sufrimientos no endulzados, por los odios no satisfechos. Cada día puede ocurrir una catástrofe, y la situación está tan tiritante que en todos los países sólo se espera una chispa, cualquier cosa, la más mínima, que se convierta rápidamente en la primer llamarada de la explosión final.

La despedida de un obrero, una huelga local, un asesinato fortuito, pueden ser causa de la revolución, lo mismo que una sola chispa puede incendiar un polvorín. Porque el sentimiento de solidaridad gana de día en día más terreno y todo movimiento social tiende á agitar la Humanidad entera. Hace algunos años apenas si existía algún obrero que se atreviera á proponer la *huelga general*. La palabra pareció bizarra, pero se la tomaba como la expresión de un sueño, de una esperanza quimérica, se repitió cada vez en voz más alta, y ahora tal fuerza va tomando, que hace temblar á los capitalistas del mundo entero. No; la huelga general no es un imposible. Los jornaleros ingleses, belgas, franceses, alemanes, españoles, americanos, australianos, todos comprenden que depende de ellos solos el rehusar su trabajo á los patronos; y lo que hoy comprenden, ¿por qué no lo han de practicar mañana? Un viento huracanado pasa sobre los pueblos como sobre el Océano: ¡esperemos la tempestad que se aproxima!

Frecuentemente acude á mi imaginación, como si aun la viera, el recuerdo de una hora tristísima de mi vida, en la cual la alegría profunda de haber obrado según los deseos de mi corazón se mezclaba á la profunda pena de una derrota. La *Commune* de París se hallaba en guerra con las tropas de Versalles, y el batallón de que yo formaba parte había sido hecho prisionero sobre la meseta de Chatillón. Era de madrugada: un cordón de soldados nos rodeaba, y los oficiales burlones venían á hacerse el guapo delante de nosotros. Muchos de ellos nos insultaban, y uno, que sin duda llegaría con el tiempo á formar entre los elegantes charlatanes de la Asamblea, peroraba sobre la locura de los parisienses; nosotros teníamos otros cuidados que nos preocupaban más que escuchar su charla insulsa. Entre todos los oficiales, el que más llamó mi

atención era un hombre sobrio de palabras, de mirada dura, cara de asceta, probablemente un hidalgo del campo, educado por los Jesuitas. Se paseaba lentamente sobre el borde escarpado de la meseta, destacándose como una sombra feísima sobre el fondo luminoso de París. Los rayos del sol naciente tendían un velo de oro sobre los tejados y las torres: ¡jamás la bella ciudad, la villa de las revoluciones, me había parecido tan hermosa! «¿Véis bien vuestro París?»—decía el sombrío oficial, mostrándonos con su sable el deslumbrante panorama.—Pues bien, no quedará de él piedra sobre piedra.»

Y repitiendo, como sus maestros, esta frase bíblica aplicada en otro tiempo á los habitantes de Nínive y de Babilonia, el fanático oficial esperaba sin duda que su grito de odio sería una profecía. Mas París no ha sido destruido. No solamente permanece *piedra sobre piedra*, sino que aquellos que le hacían odiar á París, es decir, los 35.000 hombres asesinados en las calles, en los cuarteles, en los cementerios, no han muerto en vano, y de sus cenizas han brotado millones de vengadores. ¡Y cuántos otros «París», cuántos otros focos de revolución no han nacido por el mundo! Donde quiera que vayamos, en Londres ó en Bruselas, en Barcelona ó en Sidney, en Chicago ó en Buenos Aires, por todas partes encontramos compañeros que sienten y hablan como nosotros. Bajo la gran fortaleza construída por los herederos de la Roma cesárea y papal, el suelo está minado y por todos lados se espera la explosión. Encuentranse aun, como en el siglo último, gentes parecidas á Luis XV que, encogiéndose de hombros, dicen: «Después de mí, el diluvio.» Se sabe que quizás hoy, quizás mañana, sobrevendrá la catástrofe. Baltasar está en el festín, pero sabe perfectamente que los persas escalan las murallas de la ciudad.

Lo mismo que el artista, pensando siempre en su obra, la ve entera en su imaginación antes de trasladarla al papel ó al lienzo, lo mismo el historiador ve avanzar la Revolución social: para él está ya hecha. Y, sin embargo, no nos hacemos ilusión alguna: sabemos que la victoria definitiva nos ha de costar aun más sangre, muchas fatigas y grandes angustias. A la Internacional de los oprimidos responde otra Internacional de los opresores. Los sindicatos se organizan por el mundo entero para acapararlo todo, productos y beneficios, y para regimentar todos los hombres en un numeroso ejército de asalariados. Y estos sindicatos de millonarios ó industriales, católicos ó judíos, esperan, no sin razón, que por el poderío del dinero tendrán á su disposición los gobiernos y todos sus instrumentos de represión: ejército, magistratura y policía.

Esperan también que por la habilísima evocación de los odios de razas y de pueblos conseguirán mantener á las turbas explotables en este estado de ignorancia patriótica é inocentona que sostiene la servidumbre.

En efecto; todos esos odios antiguos, esas tradiciones de viejas guerras y esas esperanzas de revancha; esta ilusión de la patria con sus fronteras y gendarmes, y las excitaciones diarias de los provocadores de oficio, policías ó periodistas, todo esto nos hace presagiar muchas luchas todavía; pero las ventajas que hemos adquirido no nos las puede quitar nadie. Nuestros enemigos saben que persiguen una obra funesta, y nosotros sabemos que la nuestra es admirable, ellos nos detestan entre sí, nosotros nos amamos; ellos pretenden hacer retroceder á la historia, nosotros avanzamos con ella.

Así, pues, los grandes días se anuncian. La Evolución se ha verificado; la Revolución no puede tardar. ¿No la vemos cumplirse constantemente bajo nuestras miradas por multitud de hechos?

Los trabajadores son el número; cuanto más convencidos estén de su fuerza, más fácilmente y mejor se verificarán las revoluciones, y más pacíficas serán.

Finalmente; toda oposición deberá ceder, y, más aun, ceder sin lucha.

Llegará un día en que la Evolución y la Revolución se sucederán inmediatamente, como el deseo al hecho, como la idea á la realización, confundándose en un solo y mismo fenómeno.

Así es como funciona la vida en todo organismo sano, sea el de un hombre, sea el de un mundo.

ELÍSEO RECLUS

La ficción "Dios"

Me propongo, en un estudio detallado, examinar sucesivamente y procurar la refutación de todas las pruebas que, en apoyo de la justificación de la existencia de un Dios, han suministrado hombres de una competencia incontestable en lo concerniente á las ciencias positivas, tales como, en la antigüedad, Platón y Aristóteles, y en la edad moderna, Leibnitz, Descartes, Pascal, Locke, Newton, Kant, lo mismo que Voltaire y Rousseau.

Mas por instructivo é interesante que sea un trabajo de esta índole, es evidente que no puede estar al alcance de todo el mundo, porque exige tiempo y cierta preparación previa.

Por otra parte la concepción, la idea ficticia de un Dios, ser supremo, omnipotente y omnisciente, ordenador universal de todo lo que existe, es indudablemente la preocupación más terrible y más profundamente arraigada en nosotros, aquella cuya percepción nos ha venido más inconscientemente y, por tanto, es la más difícil de eliminar. Por más que se diga que la creencia en una divinidad ha cesado de ser una realidad,

que es permitido clasificarla ya entre las ficciones rechazadas para siempre y «que ya no hay que ocuparse de ellas», por desgracia todo eso es todavía una ilusión.

El ateísmo domina aún en la inmensa mayoría de los humanos como una verdad simple y precisa, fácil y lógicamente comprensible; además sus partidarios suelen presentarle con una argumentación tan complicada, tan embrollado entre consideraciones científicas, que el común de las gentes renuncia á comprender, y prefiere creer el absurdo antes que el galimatías técnico.

Mi objeto es demostrar aquí el absurdo de la concepción de la existencia de un Dios, no por pruebas científicas, (cuyo valor no pongo en duda aunque tienen la desventaja de no ser generalmente comprendidas), sino escogiendo pruebas sencillas y claras, y una argumentación que no es inferior á la solidez y precisión de las pruebas científicas y de las demostraciones geométricas, siendo además accesibles á las inteligencias más rudimentarias.

Pienso que así se logrará que aquellos mismos que no poseen ninguna noción científica comprendan y sigan el mecanismo de la argumentación, y que, en perfecto conocimiento de causa, puedan despojarse sin debilidad alguna de la concepción ficticia de una divinidad.

**

Han de considerarse varios casos en la demostración del absurdo de la existencia de un Dios.

Primer caso.—Se nos dice: «Dios, ser perfecto por excelencia, creó el mundo, el hombre y todo lo que existe».

Esta afirmación, base fundamental y objeto final de toda argumentación teológica, contiene en sí misma, por su único enunciado, todo lo inconcebible, todo lo absurdo de la existencia de un Dios. Bastará para darse cuenta de ello preguntarse: *¿Para qué creó Dios el mundo?*

En efecto, ¿para qué le creó?

No podía ser, evidentemente, porque tuviera necesidad de ello para el cumplimiento de cualquier designio. Tener necesidad de algo para cumplir algo es carecer de una cosa necesaria á la omnipotencia, es declarar una impotencia, una incapacidad. Pero siendo Dios por definición un ser absolutamente perfecto, atribuir á su obra una finalidad cualquiera y una intención sería como proclamar su caducidad. Si es, como ser perfecto, absoluto y completo en sí mismo, se basta á sí mismo y no tiene ni puede tener necesidad de nadie ni de nada.

¿Por qué, pues, en un momento dado, creó el mundo? Y si este mundo no ha existido eternamente, ¿por qué más pronto ó más tarde? ¿por qué se decidió á crearle en tal momento dado mejor que en tal otro, y qué le determinó á ello?

Porque si en un momento dado de su existencia creó el hombre y el universo, se propondría algún bien, obedecería á cierto móvil: sea para poner á prueba su infinito poder, sea por simple distracción para asistir á las tribulaciones de sus criaturas. Pero en tanto que ser perfecto no podía necesitar ninguna distracción, y antes que la obra de la creación fuera realizada debía saber el proceso de la evolución de esta obra.

Era, pues, ese un trabajo absolutamente inútil y superfluo.

¿Para qué empeñarse en crear, á pesar de todo, una obra de inutilidad, ese trabajo de imbecilidad, el á quien se le supone ser el perfecto de los perfectos, el más que perfecto?

Como quiera que se considere el asunto, desde cualquier punto de vista que se le mire, de cualquier modo que se le explique, habrá que reconocer forzosamente una de estas dos cosas:

O Dios tenía un propósito cualquiera, una intención determinada al crear el mundo y el hombre, y entonces se dice que un

ser perfecto puede tener una intención, un designio, en un momento dado, reconociendo que carecía de algo, que no era perfecto, y por tanto no era Dios;

O Dios creó el mundo y el hombre sin necesidad, sin objeto, sin obedecer á ningún móvil, y entonces se admite el absurdo.

Desafío á los teólogos á que salgan de ese círculo.

Segundo caso.—Se nos dice: «Dios es el único ser perfecto, el único ser eterno; el mundo creado por él es perecedero; el hombre que creó ha podido degenerar».

Si Dios es perfecto, la obra por él creada (y acaba de verse lo absurdo de semejante suposición) ha de ser paralelamente perfecta. Porque si crease algo imperfecto lo haría por impotencia, y entonces no sería ya el ser omnipotente y perfecto, ó lo haría por mala voluntad, y entonces tampoco sería perfecto no teniendo entre sus atributos la bondad.

Luego necesariamente, todo lo que procede de él no podrá ser sino su *alter ego*, una perfección en todo igual á él, otro Dios.

Pero si, por el contrario, el mundo creado por Dios es perecedero, ese mundo no es perfecto, y, habiendo creado una cosa imperfecta, Dios mismo es imperfecto.

Si, siguiendo el razonamiento, el hombre ha podido degenerar, es que fué creado imperfecto, y, por consiguiente, el autor de esa imperfección era, no podía menos de ser, imperfecto él mismo.

Verdad es que los teólogos pretenden que en su origen el mundo y el hombre se crearon perfectos, y que la degeneración del hombre sobrevino por su culpa; pero esta explicación evidencia una nueva prueba de lo absurdo de la existencia de Dios.

En efecto, si el hombre y el mundo fueron perfectos en su creación, no podían alterarse ni degenerar, porque la perfección no puede alterarse, ni degenerar, ni transformarse, suceda lo que quiera. Y si se me sostiene lo contrario, si se pretende demostrarme que una perfección decae ó se altera en un momento dado, tendré el derecho de creer que Dios también, á pesar de su perfección, podría alterarse ó degenerar.

De donde resulta claramente que degenerado y alterado, ni el hombre ni el mundo podían ser en su origen creados perfectamente, por ser la perfección esencialmente inalterable.

Luego Dios los había creado imperfectamente, por ignorancia, por incapacidad ó por animosidad. Luego Dios era un ser imperfecto y, por tanto, la idea de Dios es una ficción.

Tercer caso.—Se nos dice: «La causa de la degeneración del hombre es imputable á sí mismo».

Un Dios es perfecto ó no lo es. En el segundo caso no es Dios; en el primero ha de ser necesariamente omnisciente. A este título, sabía de antemano que el hombre había de degenerar en un momento dado, por el concurso de tales ó cuales circunstancias; ahora bien, siendo un ser omnipotente al mismo tiempo que omnisciente, estaba también en su poder cambiar el curso de esas circunstancias reemplazándolas por otras, y también dotando al hombre de mayor resistencia. No habiéndolo hecho, y no produciéndose nada que escape á la inteligencia y á la voluntad divina, el hombre debía, á pesar suyo, degenerar totalmente. Pero resulta que Dios, sabiendo esta degeneración y siendo capaz de evitarla, se ha negado á ello, convirtiéndose así en el verdadero responsable, en el único causante de esa degeneración humana.

Así mismo, siendo Dios todo, contenía en sí el bien y el mal, si es verdad que el mal existe. El hombre, parte de ese todo, no podía ser responsable de ese mal que está en la naturaleza de ese todo, por tanto, de Dios. Luego Dios contenía el mal en sí mismo y le transmitía al hombre. De donde resulta que no es el hombre el responsable de su decadencia, sino Dios, manantial supremo de todo lo que existe.

Siendo imperfecta su obra, é imperfecto él mismo, no puede, pues, existir.

Cuarto caso.—Se nos dice: «El alma humana es inmortal».

Si el alma humana es inmortal, quiere decir que existirá siempre, que no tiene fin. Pero si existimos siempre, no dependemos de nadie, somos también eternos, también infinitos, también inmutables como Dios mismo; por consiguiente, no depende de Dios nuestra inmortalidad, porque implicando el caso contrario un fin, no seríamos inmortales.

Decir, pues, que somos inmortales, es decir que existiremos siempre, que ningún ser podrá eliminarnos, que existiremos independientemente de Dios, quiéralo ó no.

Si, pues, somos inmortales, lo seremos á pesar de Dios; si no lo somos, habiendo sido creados imperfectos, nuestro creador mismo será necesariamente imperfecto.

En las dos eventualidades, Dios no es más que una ficción, no existe más que en las imaginaciones enfermizas.

**

Podríanse multiplicar los casos, pero los que preceden bastan para demostrar sencillamente la imposibilidad de la existencia de un Dios.

DIKRAN ELMASSIAN

Madre...

—¡Miren la carita de serafín!

—¡Si lo decía yo! ¡Tanto cuchichear con señoritos!

—¡Perdida! ¡Mala mujer, mala hija!

Ya se de quién murmuráis, comadronas. De una jovencita de rostro alegre, bondadosa como ella sola. Trabajadora y limpia, ni qué decir. Eso sí, algo nerviosilla. (No la voy á defender en todo.) ¡Si la vierais ahora, amigos míos, llorando á lágrima viva, con unas ojeras así de grandes, convulsa y paliducha! Porque se me olvidaba deciros que ha sido deshonrada.

¡Deshonrada! Sabréis que hoy llaman deshonra á las cosillas más naturales del mundo. En cambio ciertas violentas doncellas son nada menos que excelsas virtudes. Los que tal afirman, mienten: hay que decirlo. La virginidad es una extravagancia. Y á veces una infamia. Ser capones pudiendo ser fecundos, causa asombro. Castración ó prostitución, lo mismo da. Casas de lenocinio, ó casas de vírgenes, tal para cual. Ambas son un atentado contra natura. Llámeseles, pues, casas del vicio, de lo que ustedes quieran; pero no se hagan chistes á cuenta de la virtud. Y, sobre todo, dejad de martirizar á la jovencita de cara alegre. No es viciosa: trabaja. Es buena, cariñosa, reidora. ¡Y tiene un hijito! ¿Aun murmuráis de ella, comadronas?

**

Mientras el parir sin ciertos formulismos previos, que no son del caso, sea una deshonra, las pobrecitas mujeres han de seguir sufriendo los más graves disgustos, unas veces por sí, otras por no.

La Humanidad sufre un enorme desarreglo; no hay que darle vueltas. Nuestra posición económica nos empuja á pecar. ¡Uf, cuánto se pudiera hablar de esto! Por ejemplo, es ignominioso que hombres y mujeres sostengan larguísimos años de relaciones amorosas. Se idolatran, se abrazan, se besan... —¡Alto ahí!— vocifera el mundo.— «Considera que no podrás alimentar á los chiquirritines que salgan. Los harás desgraciados. Y si no te casas, arrojas sobre tu adorada el escarnio de las gentes. Acaso algo más que el escarnio. Tal vez los infortunios de la mancebía...»

No queda otro remedio que agotarse vilmente, y sentirnos inferiores á los animales que nos rodean.

TOMÁS MEABE

Sólo hay dos maneras de gobernar á los hombres: por la fuerza y por la farsa.

MAURA

A empezar de nuevo

Poco antes del 1.º de Mayo próximo pasado, cuando estaba en todo su vigor la campaña en pró de la jornada máxima de ocho horas, la mayoría de las sociedades obreras de Cataluña celebraron un Congreso que se reunió en Valls para tratar de la manera más práctica de lograr dicha jornada.

Y uno de los obstáculos más serios con que se tropezó para conseguir aquella mejora fué la falta de organización de las sociedades obreras de España.

La Oficina de la Federación Regional publicó no ha mucho una circular quejándose del poco interés que toman los obreros en los trabajos de dicha oficina, y es seguro que este año no podrá reunirse el acostumbrado congreso anual de las sociedades que siguen la táctica revolucionaria.

Creemos que ha llegado ya la hora de que nos preocupemos de esta modorra que se ha apoderado de los que un día lucharon con tanto entusiasmo por la redención de los trabajadores y veamos la manera de poner remedio á este mal que amenaza acabar con toda la organización obrera.

A nuestro modo de ver el mal radica en el poco interés que muestran los compañeros para los trabajos societarios, creyendo que las energías que dedican en esto podrían estar mejor empleadas en otras tareas. Pero luego resulta que como les falta ambiente para desarrollar sus planes, todos sus trabajos son perdidos. Y el ambiente (la práctica nos lo ha demostrado) hay que crearlo en las sociedades obreras.

Somos amantes de la asociación; tenemos tanta fe en ella, que creemos que sin una organización bien sólida de los trabajadores será imposible hacer la revolución social y fundar la sociedad que deseamos asentándola sobre sólidas bases. Y porque creemos esto, hemos venido propagándolo siempre y estamos dispuestos á proseguir en nuestra propaganda, aunque hagan el sordo los que debieran oírnos.

No hace muchos años que se hizo un serio trabajo de organización; las sociedades obreras crecían en toda la región española; entonces nació la Federación Regional que llegó á contar con más de cuatrocientas sociedades que tomaban parte activa en los trabajos de la Federación y entonces fué posible hacer movimientos tan importantes como las huelgas generales de Barcelona, Coruña, Sevilla y otros puntos que nos demostraron lo que podría llegar á hacerse con una previa preparación é inteligencia de los trabajadores de toda la península.

Los burgueses y gobernantes se alarmaron, vieron el peligro que corrían sus privilegios si aquel movimiento continuaba y se pusieron á la defensiva, dirigiendo todos sus tiros á las sociedades obreras y poniendo obstáculos á su organización y funcionamiento. Estas, debilitadas por las pasadas luchas, aunque intentaron resistir no pudieron lograrlo en todas sus partes; vinieron también las luchas intestinas y cundió el desaliento, que nos ha llevado al estado actual.

Pues bien; es necesario comenzar de nuevo. La práctica nos ha enseñado los incon-

venientes que podremos encontrar y las ventajas que nos podrán servir en nuestra tarea. En los animosos confiamos para empezar, que luego ya vendrán los otros. A los delegados que se reunieron en la Asamblea de Valls les corresponde parte muy activa en estos trabajos, pues es necesario demostrar que aquello no fué un Congreso más como los que suelen celebrar los políticos burgueses. Confiamos también que nuestra prensa, aquellos de nuestros periódicos que siguen creyendo en la eficacia de la solidaridad de los oprimidos trabajarán también para llegar á una sólida organización.

Nuestro querido colega *El Proletario*, de San Feliu de Guixols, recordaba en uno de sus últimos números el acuerdo tomado en el referido Congreso de Valls de hacer propaganda antialcohólica como medio de contribuir á la regeneración de la clase obrera. Está bien. Nosotros estamos dispuestos á recomenzar la campaña que sostuvimos en este sentido durante mucho tiempo, pero creemos que la labor más urgente hoy día es la de organizar bien sólidamente las fuerzas obreras, para así hacer más fructíferas las campañas regeneradoras.

En la buena voluntad de todos confiamos para llevar adelante esta empresa que creemos es de vida ó muerte para la clase trabajadora.

Por los presos

Nuestro querido compañero *La Voz del Cantero*, de Madrid, publica con el título que precede las líneas siguientes:

«La Junta directiva de nuestro Centro societario libre, ha recibido estos días, y sigue recibiendo, multitud de cartas y telegramas de todos los presidios y cárceles de España, rogándonos trabajemos porque se conceda un amplio indulto y una amnistía general.

A todos cuantos sufren los rigores brutales del Código, decimos que trabajamos con entusiasmo, y cuanto nos es posible, para que sea aliviada la desesperante situación de cuantos sufren condena en las cárceles y presidios de nuestra península é islas africanas.

Nosotros haremos todo lo posible por aliviar la situación de aquellos nuestros hermanos que sufren los rigores del presidio; pero para realizar esta humana labor precisamos del concurso de todos los hombres de buena voluntad y del apoyo de todas las organizaciones obreras de España.

Para pedir la libertad de todos los obreros presos por motivos de huelgas, asuntos políticos y delitos de imprenta, y la aminoración de las condenas de cuantos sufren en las cárceles y presidios los efectos de la ignorancia y las contingencias de la desigualdad económica á que se nos condena, recomendamos á todas las Sociedades obreras y Centros radicales de España, la celebración de mitins el día 15 del venidero mes de Julio.

Es preciso hacer todo cuanto se pueda en favor de los que sufren antes de que los clarines políticos hiendan el espacio llamando al pueblo á la *contienda* electoral.

Conviene saber *quiénes y cuáles* son los que se interesan de verdad por la libertad de aquellos que no contaron con la impunidad del legislador para combatir la injusticia desde las columnas del periódico, ni con la posición social que hace declinar á su favor la benevolencia de los jueces.»

Creemos muy acertado lo que se propone en el precedente escrito, pues en las cárceles españolas hay muchos compañeros á

punto de ir á presidio por defender la causa de todos y por no amoldarse á las imposiciones de los que mandan. Al mismo tiempo, conviene no olvidar tampoco á los que gimen en los presidios por delitos de los que sólo es causante la mala organización social que padecemos.

Libros populares

Hemos recibido nuevos volúmenes de esta acreditada biblioteca, que con tanto éxito publican los populares editores valencianos F. Sempere y C.^a.

EL APOYO MUTUO, *Un factor de la Evolución*. Es una nueva obra de nuestro compañero el infatigable luchador P. Kropotkine, de la que ya tienen noticia nuestros lectores, por haberse publicado en estas columnas un fragmento de su primer capítulo.

En uno de nuestros próximos números nos ocuparemos detenidamente de dicha obra, cuya lectura recomendamos á todos los compañeros.

La traducción está hecha por nuestro compañero José Prat.

LA DUMA (La Revolución en Rusia).—Segunda parte de *Rebaño de almas*, por don Luis Morote.

Forman este tomo unos bien acabados artículos, todos ellos importantísimos; basta tan sólo fijarse en el índice del libro, que copiamos, para que los lectores se formen una idea de su importancia.

En el último capítulo, ó sea el tercero de *La Duma*, el autor hace un concienzudo estudio de su establecimiento y de la manera de funcionar, y hasta llega á detallar las últimas sesiones tan ruidosas que celebra. (El artículo está escrito el 16 de Junio.)

Índice de este libro:

Ni Europa ni Asia: la sexta parte del mundo.—*La Aristocracia en el Gran Club de Moscou.*—*El 19 de Febrero ruso.*—*La Revolución triunfa.*—*Riga, ciudad alemana.*—*Hablando con Gorki.*—*La Sociedad Imperial de Economía.*—*Los Zemskii-Sobors.*—*Polonia en eterna esperanza.*—*El nacionalismo polaco.*—*La fábrica de Granzow.*—*Los frailes en Rusia.*—*La agonía de un régimen (primera parte).*—*La agonía de un régimen (segunda parte).*—*La Duma (primera parte).*—*Las elecciones en Rusia.*—*La Duma (segunda parte).*—*Los Estados generales.*—*La Duma (tercera parte).*—*Tierra y Libertad.*

LAS DIEZ Y UNA NOCHES (*Cuentos occidentales*), por D. José Alcalá Galiano.

En este libro del ilustre diplomático campea, como en todos los suyos, la galanura de estilo que le es peculiar.

Entre los veinte cuentos que forman el volumen los hay para todos los gustos, y en ellos ha vertido el Sr. Alcalá Galiano la sal ática y fina gracia por arrobas.

LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO, por don José Nákens.

Hace tiempo que los editores tenían en cartera este libro del Sr. Nákens, pero trabajos más apremiantes habían retrasado su publicación.

Hoy que el autor se encuentra en circunstancias difíciles por el atentado del 31 de Mayo en Madrid, previa su venia, los señores Sempere y C.^a lo dan á luz para que el público pueda apreciar una vez más el viril estilo y las ideas del Sr. Nákens.

Todos estos libros llevan en la cubierta el retrato del autor y se venden á una peseta el volumen en todas las librerías y en nuestra Administración.

Trabajador: ya puedes mirar al burgués como un hermano... que él no verá en tí sino un bastardo.

CAMILLE PERT

Los cuatro elementos

Yo creo que ya no los llama nadie así; pero no importa: los griegos, que en tantas cosas mostraron un acierto superior, así los denominaron. De todas suertes, en la antigua Grecia, en la moderna Francia y hasta en la futura Patagonia, el hombre—lo mismo el individuo que la especie—necesita de los cuatro elementos para poder vivir.

Sin embargo, siendo suyos no dispone de ellos.

Aire y agua, luz y tierra, son de todos y de cada uno por la única ley que no será nunca reformada ni abolida: por la ley suprema de la Naturaleza. Es increíble, pero cierto, que contrariando esta ley, más difícil de contrariar ó eludir que las mezquinas legislaciones sociales, se ha conseguido privar al hombre de la posesión de aquellos cuatro elementos. A lo sumo, le han dejado tres. Ni aun eso, pues el dominio del aire ha sido limitado por un supuesto derecho contra natura, que encierra á seres humanos en viviendas sin ventilación. El agua misma suele estar sujeta á las limitaciones de la propiedad, pues hay propietarios—individuales ó colectivos—hasta del agua que brota de las peñas ó baja de las nubes.

Tal vez se niegue el supuesto de que «los cuatro elementos» sean indispensables para el hombre, ya que sin ellos vive. Pero yo á mi vez, niego que viva: ¡si esto no es vivir! ¿Puede negarse que los cinco sentidos son necesarios, sólo por existir quien carezca de uno de ellos ó de más de uno?

Los mudos y los ciegos no conocen la plenitud de la vida; pero son excepciones en la humanidad.

Tampoco pueden gozar de la existencia los que no disponen de la tierra que, como el aire y la luz, debiera ser de todos. Y éstos, ciertamente, no son en el mundo excepcionales como los ciegos y los sordomudos. Los que por su número constituyen excepción en la familia humana, son precisamente los dueños y señores de la tierra, del aire, del agua... esperando que algún invento de Edison les permita apoderarse de la luz del sol y hacernos pagar contribución por la claridad del día.

N. ESTÉVANEZ

ECOS Y COMENTARIOS

Aunque *El Bien Público* no ha dicho nada que merezca la pena de ser contestado desde que publicamos nuestro último número, vamos á entretenernos un ratito *picoteando* en los escritos que nos ha dedicado en números atrasados para que vea que nos acordamos de él, por más que el muy ingrato corresponda á nuestro cariño pasándose todo un mes sin leer nuestro periódico.

Se queja *El Bien Público* de que nosotros hemos recurrido al insulto. Sin duda olvida que él fué quien empezó la polémica insultándonos, insultos de que no hicimos caso, haciéndonos la ilusión de poder llevarle á una discusión de ideas seria y razonada. Mas como el colega no pudo sostenerse en este terreno, por su pobreza moral é intelectual, al verse sin salida y sin poder explicarnos todo lo que prometió al principio, recurrió nuevamente á su antiguo procedimiento.

Ahora, pues, no debe quejarse quien ha hecho salir la cuestión del terreno serio y reposado.

Como tampoco tiene derecho á quejarse de que volvamos á hablar de su ignorancia de las cuestiones sociales, pues la está demostrando á cada momento.

Prueba de ello es lo que dice refiriéndose á cierto compañero nuestro, al que quiere presentar como «director de los elementos» socialistas y anarquistas de esta localidad.»

Quien tal dice desconoce por completo las ideas anarquistas y los hombres que las profesan al suponerles capaces de tolerar que ningún compañero pretenda erigirse en jefe ó director de los demás.

Y, ¿para qué había de pretender nadie tal dirección?

En los partidos políticos puede acariciar cualquiera la ilusión de que le hagan diputado ó concejal, ó al menos director de periódico con sueldo fijo; pero entre nosotros no sabemos á qué clase de beneficios materiales puede aspirarse, como no sea al de ir á la cárcel cuando menos lo piense.

*

La verdad: esto de «la dirección de los elementos anarquistas» es para hacer reír á cualquiera: por más que no le corresponda á *El Bien Público* la originalidad de la idea, pues otros periodistas á sueldo de la burguesía se han ocupado en diferentes ocasiones en colgar jefaturas y direcciones á distintos compañeros nuestros.

Es que acostumbrados á estar siempre bajo la férula de un amo, sea el que sea, no pueden comprender que haya hombres capaces de pensar y proceder por cuenta propia.

*

Basta por hoy. Esperemos ahora á ver lo que se le ocurre á *El Bien Público*, por más que nos tememos que no se le ocurra nada y que vuelva á llenar algunas columnas más de prosa sin exponer ninguna idea.

No pasa día sin que la prensa nos de cuenta de alguna plancha cometida por la policía con la detención de individuos como presuntos autores de la bomba que explotó en París cuando la visita del Rey de España, ó como cómplices de Matco Morral. Luego resulta que nada tienen que ver con tales cosas y son puestos en libertad; pero nadie les indemniza de los perjuicios sufridos gracias á la estupidez de la policía.

Y así vivimos estando pendientes siempre de lo que se les antoje á los Tressols y Mementos que tenemos la desgracia de sufrir.

Hemos recibido la visita de *Nuevo Oriente*, periódico quincenal que ha comenzado á publicarse en Mataró y que viene á compartir el trabajo de defender nuestro querido ideal.

Publica buenos trabajos de propaganda escritos en catalán y en castellano indistintamente.

La dirección á *Nuevo Oriente*, Lista de Correos.—Vilasar de Dalt.

*

También ha llegado á nuestra Redacción el primer número de *Novos Horizontes*, publicación mensual obrera de propaganda y de crítica que se publica en Lisboa.

Devolvemos gustosos el cambio á las dos publicaciones.

En nuestro número anterior apareció equivocada la numeración correlativa que ponemos al lado del título del periódico.

Llamamos sobre ello la atención de nues-

tros lectores para que los que coleccionan nuestros números subsanen la equivocación.

El Grupo «Luz», editor de *El Proletario*, de San Feliu de Guíxols, avisa á todos los compañeros que tiene en prensa el interesante folleto *La panacea revolución* de Jean Grave, traducido por el compañero Claudio Ruíz.

Las condiciones de venta son las siguientes:

Un ejemplar, 0'10 pesetas.

Paquete de 30 ejemplares, 2 pesetas.

Este grupo advierte que no le es posible servir ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Los beneficios, si los hubiere, se destinarán á la publicación de otros folletos, algunos de los cuales no han sido traducidos aún al español.

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.)

Suscripción para los presos por cuestiones sociales.

	Ptas.
Suma anterior.	1'15
Máximo Pena, de San Luis	0'25
J. M.	0'20
Total.	1'60

CORRESPONDENCIA

Madrid.—S. Recibida tu carta. Conformes con liquidación. Cumplimos encargos. Escribimos.

La Felguera.—J. M. Aumentamos el paquete desde el número anterior.

Baracaldo.—S. L. Enviamos paquete desde este número. Escribimos.

Palamós.—J. M. Recibido 5 pesetas. Tienes pagado hasta el número 248.

Ciáño.—P. G. Recibido 1'50 pesetas por conducto de *La Voz del Cantero*.

Sueca.—S. G. Envío folletos, menos *Entre Campesinos*, pues no hemos recibido todavía los que tenemos pedidos al grupo editor. Cuando vengan ya los enviaré. Aumento paquete y cambio dirección.

Aicoy.—P. G. Recibido 9 pesetas; 3 de B. Ll. Conformes con tu liquidación.

Barcelona.—J. M-G. Enviamos paquete á la dirección que indicas. Escribo.

AVISO

Teniendo necesidad de regularizar la tirada del periódico, participamos á los correspondientes y paqueteros que suspenderemos el paquete á los que estén atrasados en sus liquidaciones si antes de quince días no se han puesto al corriente. Conviene que hagan los giros directamente á esta Administración.

P. KROPOTKINE

EL APOYO MUTUO

Un factor de la Evolución

Traducción de José Prat.

Dos tomos, 2 pesetas.

Puede adquirirse en nuestra Administración

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 jemps. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Castillo, 170. Mahón (Balears).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón